

## PRESENTACIÓN

Cuando Ricardo relata en el libro “Queridas Patrias” testimonios de su infancia playanchina, se activa con mucho más bríos entre los compatriotas venidos de Porvenir, ese viejo anhelo de escribir sobre nuestra historia común, sobre nuestro lugar de procedencia, nuestras calles, nuestros clubes de fútbol y sobre nuestra escalonada identidad. Porque recordar al barrio es reencontrarse consigo mismo, es revivir el mágico acto de recostarse en la almohada de la infancia.

Aquí a miles de peldaños del barrio, se nos denomina “latinoamericanos”. Alguien con malas artes nos robó el derecho de llamarnos americanos. Luego somos chilenos y porteños de nuestro “Valparaíso hundido para arriba”, pero lo más cierto y definitivo, es que somos de Porvenir.

Entonces surge la convocatoria para los del barrio. ¿Cuántos somos? La suma es difícil de manejar y las puertas quedan abiertas para todos. La redacción será basada en gran medida en el tiempo que fuimos parte activa del barrio y se establecen los siguientes estamentos a trabajar:

- A: Hacer una recopilación histórica y anecdótica de la práctica del fútbol en nuestro barrio, pero sin negarle espacio a sus gentes, a sus organizaciones sociales, culturales y a otros deportes.
- B: Lograr y exponer una información, en lo posible cronológica del desarrollo social y urbanístico del lugar. Y por sobre todo sin olvidar de permitirnos el derecho a la subjetividad en el relato.
- C: Enfocar el fenómeno migratorio que nos tocó vivir y en lo posible, algunas razones que lo motivaron. Incluir algunos testimonios personales y de paso entregar una descripción física y social de la tierra que nos recibió. Aquí cabe también resaltar aspectos relacionados a la integración a la sociedad receptora.
- D: Hacer de la publicación un elemento que despierte afecto e identidad lugareña en la vecindad de Porvenir, fomentando con ello el colectivismo, el debate vecinal y el sentirse parte de una sociedad a escala humana. Es decir, recuperar la aldea como ecosistema físico y emocional.

No tratándose esto de ningún tipo de estudio sociológico, recalamos a los participantes hacer uso a destajo de la subjetividad en sus apreciaciones. Creemos en la

emoción, en los sentimientos diversos... y en el amor. ¿Por qué no? Pretendemos que la ausencia y la distancia física y de tiempo, no sean impedimentos para compartir con la actual generación el amor por nuestro barrio.

Los convocantes radicamos en el reino de Suecia, y el 2 de marzo del año 2010 realizamos el primer encuentro del presente proyecto y fundamos el método literario de la tribu; es decir, en forma espontánea charlar y recordar amigos, a los padres y abuelos de estos. Recordar hechos y desechos de un mundo poblacional que sigue existiendo en nuestros corazones.

Y así, cuando la noche nórdica se nos vino encima, ya habíamos recorrido todas las callecitas y escaleras de nuestro lejano Porvenir. La lista de quehaceres en sus respectivas áreas, resultó larga como nuestra faja de tierra.

Seríamos entonces unos cuasi investigadores de nuestras propias vivencias y con nuestras manos dibujaríamos un mapa hablado de Porvenir. Nos contaríamos nuestra propia historia sin más archivos que nuestras memorias y con la ayuda de donantes de memorias, llamémosles vecinos, amigos, padres, abuelos... en fin, gente de Porvenir.

Y así partimos, sin más que recuerdos y algunas fotografías. Luego se fueron sumando más amigos a este “Taller de la memoria de Porvenir”. Gran parte del trabajo lo hemos realizado en nuestros hogares, luego mediante el revolucionario correo electrónico, fuimos cotejando y dando impulsos e ideas para ampliar, mejorar o simplemente precisar hechos, fechas, nombres, lugares etc.

El paso de la charla que memoriza hechos, no ha sido cosa simple al momento de redactarlos y la duda de poderlo realizar, nos asaltó más de alguna vez. Pero muy pronto fueron surgiendo remembranzas florales en un jardín que en apariencia parecía seco. La simpleza, sumada a la autenticidad y sencillez asumida fue entregando textos que dejan clara constancia que en cada uno de nuestros hombres vive un Neruda en su desvelo, y en cada una de nuestras mujeres vive una Gabriela en su lucha por el pan de la enseñanza.

“Escribir es un acto delicado y se aprende por el camino”, me aseguró una vez un cantautor que se gana la vida escribiendo canciones. “El camino es transitado por miles de caminantes, y cada uno de ellos es un acto delicado. Mientras más caminantes encuentres, más hechos y razones dispondrás para escribir”, concluyó su argumento el cantor.

Y aquí estamos; un grupo de trabajadores y trabajadoras venidos del mar, de las construcciones, del taller, de la fábrica, del eterno trabajo hogareño y del flagelo de ser cesante. Aquí poniéndole letra a la memoria, a nuestra propia historia, sin más ambición que recordar que una vez fuimos el futuro de aquellos pioneros que enterraron las

primeras estacas en un desolado Porvenir. Hoy somos el pasado de la generación que habita el Porvenir de estos días.

Muchas personalidades, deportistas, gentes de bien, vecinos y vecinas honorables no han sido aquí mencionadas. Las razones son muchas y fáciles de comprender, pero nos quedamos con la esperanza que este humilde trabajo sea sólo el primero de muchos otros que constituirán la memoria colectiva de nuestro barrio. Alguien escribirá un cuento, un anecdotario, o bien una novela, quizás un verso enamorado; tú y yo en un cuaderno cuadriculado y encerrados en un corazón por una flecha atravesado.

Taller de la memoria de Porvenir.